

# La Appassionata

TRAGICOMEDIA EN UN ACTO  
(1958)

---

## PERSONAJES

GAUDENICA O GARDENIA, *la madre*  
FRANCISCO O SAGITARIO, *el padre*  
FLORALINDA, *la hija adolescente*  
LEVANTINA, MARCHITANIA y MODESTINO,  
*hijos menores*  
PIROPO, *el amigo adolescente de Floralinda*  
DOÑA CANGRINA, *vieja de la vecindad*  
RAÚL, *joven, amigo de la familia*  
TRES MUJERES, *plañideras enlutadas*  
EL ÁNGEL NUNCIO  
CANARIO, *el hijo preferido*  
LA CALAVERA CATRINA

*En el interior de una vivienda en una casa de vecindad; cuarto-comedor-cocina: una mesa al centro, seis sillas, una cómoda y sobre ella una pequeña estufa de petróleo con ollas humeadas; un trastero y útiles, una ventana. Ciudad de México.*

---

SAGITARIO.- (*Entra.*) Gaudencia, ponte tu vestido nuevo porque te voy a pegar. (*Coge un periódico y se sienta.*)

VOZ.- (*Desde afuera.*) No te lo pongas, Gaudencia, que te mataron a tu hijo por andar de putaño. ¡Cómo se saló la vida el pobre muchacho! ¡Cómo se la saló!

FLORALINDA.- (*Entra.*) Buenos días, don papagayo, ¿cómo le amanecieron los bigotes?

SAGITARIO.- Mejor... (*Sin darle importancia.*)

FLORALINDA.- (*Se acerca a él y le quita el periódico*) Me gusta que me hagan caso, ¿no lo sabe?

SAGITARIO.- Maldita escuintla, dame acá eso.

FLORALINDA.- (*Huidiza.*) ¿Y mi abuela...? Voy que le salieron granos cuando te tuvo.

SAGITARIO.- ¡Dame ese periódico, te digo!

FLORALINDA.- Se lo doy si me promete leerlo al revés.

SAGITARIO.- Te lo prometo.

FLORALINDA.- Tómalo. A leerlo al revés, conste.

SAGITARIO.- Claro, sirve de que así me caigo.

FLORALINDA.- ¿Qué te caes? ¿Dónde?

SAGITARIO.- En la mierda, zonza, ¿No me ves? Ja, ja, ja...

MODESTINO.- (*Entra.*) Floralinda, dejó dicho mamá que si te habías lavado los ojos.

FLORALINDA.- Desde anoche. Vete. (*Sale Modestino, Pausa.*) Papá...

SAGITARIO.- Humm... (*Leyendo el diario.*)

FLORALINDA.- (*Suavemente.*) Papá, dime si soy una muchachita seria.

SAGITARIO.- No preguntes bobadas.

FLORALINDA.- No, es que quiero tener novio...

SAGITARIO.- Déjalo que llegue y después a ver qué pasa.

FLORALINDA.- Soy una señorita. Mis hermanas a mi edad ya se habían casado.

SAGITARIO.- Desde antes ya eran una Güilas.

FLORALINDA. Pero están casadas; por lo bajo están casadas.

SAGITARIO.- No me las recuerdes que se me enchina la sangre.

FLORALINDA.- (*Brusco cambio.*) ¡Malvado! Tú eres un malvado con nosotros, ni siquiera un beso nos das...

SAGITARIO.- Lo que se merecen. Y para qué quieres que los bese, dicen que apesto a cigarro y eso es mal ejemplo.

FLORALINDA.- (*Reclamándole.*) También es mal ejemplo que pegues a mamá.

SAGITARIO.- Eso no, porque a ella le gusta.

FLORALINDA.- ¡Tienes dientes de burro y cabeza de alcornoque! (*Se va.*)

SAGITARIO.- ¡Y tú, cara de pañal zurrado, babosa!

GARDENIA.- (*Entra con unos paquetes en la mano y cubierta la cabeza con un velo de misa.*) Por favor, Sagitario, ¿qué te pasa? Desde que Dios amanece lo *apantallas*. ¿Es posible?

SAGITARIO.- ¿A qué horas se desayuna en esta casa y dónde diablos andabas?

GARDENIA.- (*Con desenfado.*) Salí a comprar unos tamales.

SAGITARIO.- ¿Y para eso tanto tiempo?

GARDENIA.- Es que también busqué a Canario, pero no lo encontré. (*Empieza a disponer la mesa.*)

SAGITARIO.- Vieja payasa...

GARDENIA.- Es mi gusto, ¿no?

SAGITARIO.- Para lo que me importa.

GARDENIA.- Claro. A ti no te importa nada. El muchacho ya no viene a casa y él tendrá sus razones. Eso es.

SAGITARIO.- ¡Y vaya que las tiene!

GARDENIA.- Por eso hay que convencerlo.

SAGITARIO.- (*Convincente y definitivo.*) Pero si tú misma lo enterraste condenada. ¿Hasta cuándo entenderás?

GARDENIA.- ¿Hasta cuándo entenderás tú, Sagitario? Ya te dije infinidad de veces que el que iba en la caja no era Canario, sino un amigo suyo que lo quería mucho...

SAGITARIO.- (*Queriendo liquidar el asunto.*) ¡Vete...!

GARDENIA.- Además si lo quieres creer, bien y si no, también.

Basta. (*Va a la ventana y grita.*) ¡NIÑO OOS el chocolate está servido! (*Al esposo.*) Tu lugar está listo, Sagitario. (*Entran los niños ruidosamente y discuten los lugares en la mesa. Floralinda*

*también entra alisándose el pelo.)* ¡Silencio! Todos en sus lugares y ni una palabra; ya saben que a papá no le gusta que griten. *(Los niños ya están a la mesa.)*

MODESTINO.- ¿Por qué, papá?

SAGITARIO.- *(Distraído.)* ¿Por qué qué?

MARCHITANIA.- ¿Por qué no te gusta que gritémos?

GARDENIA.- *(Queriendo ser oportuna)* ¡Qué preguntas haces, niña! No le gusta que griten porque sólo las gentes mal educadas hablan a gritos.

MODESTINO.- ¿Nosotros no?

GARDENIA.- No, nosotros no.

MARCHITANIA.- ¿Por qué?

MODESTINO.- Porque si papá grita, a mamá se le frunce.

NIÑOS.- Ji, ji, ji...

GARDENIA.- Floralinda, ven por la cazuela de los frijoles.

FLORALINDA.- Yo no puedo pararme, tengo la boca llena.

GARDENIA.- Haz un poder y obedece.

LEVANTINA.- Yo voy mamá.

GARDENIA.- Tú no, que te los riegas. ¿Ya te sirvo el chocolate, Sagitario? *(Los niños hablarán simultáneamente provocando gran confusión.)*

MODESTINO.- A mí primero, mamá.

MARCHITANIA.- No, a mí.

LEVANTINA.- Floralinda, tus calzones.

GARDENIA.- ¡Niño, que te descalabras!

LEVANTINA.- Papelito colorado dime quién se ha ventoseado.

SAGITARIO.- *(Furioso, golpea la mesa todos suspenden el desorden.)* ¡A CALLAR! ¡Con un caramba... o se las rompo a patadas! ¡Me carga el tren! ¡Esto es el colmo! ¡Con ustedes no se puede...!

GARDENIA.- *(Muy dulce.)* Se los dije, papá se va a enfadar.

SAGITARIO.- ¡Tú también! ¡Tiznada madre!

GARDENIA.- *(Conciliadora.)* Con mi madre no te metas.

SAGITARIO.- ¡Con tu madre y tu abuela, bola de pirujas!

GARDENIA.- *(Sin perder los buenos modales.)* Sagitario, mide tus palabras, que de madre a madre tú sales perdiendo.

SAGITARIO.- ¡Eso a ti no te importa!

GARDENIA.- ¿Para qué la sacas?

SAGITARIO.- ¡Porque se me pegó la gana!

GARDENIA.- Entonces, aguántate.

SAGITARIO.- ¡Ya me cansaste, vieja destripada, la que se va a aguantar es otra! *(Se para con intención de golpearla.)*

GARDENIA.- No, aquí no, vamos a la otra pieza. Por los niños...

SAGITARIO.- ¡Vente!

*Salen los dos y se oyen golpes y sollozos; los niños continúan desayunando sin azorarse; sólo Floralinda, indignada, sale. Al cabo, Sagitario*

*atraviesa el escenario para hacer mutis por el lado opuesto. Gardenia aparece con lentes oscuros y componiéndose el vestido.*

GARDENIA.- Bueno, váyanse para la calle que voy a levantar la mesa. *(Advirtiendo la ausencia de Floralinda.)* Floralinda, ¿dónde está?

MODESTINO.- Se la llevó la tristeza

GARDENIA.- Ay, Dios mío.

*Salen los niños y baja a semitono el escenario, mientras Gardenia levanta la mesa y dispone unas ollas en la estufa de tractolina. Luz ámbar a extra-área inferior derecha, donde Floralinda se encuentra sentada gimiendo.*

PIROPO.- *(Entrando por el lunetario.)* ¿Por qué sufres, Floralinda?

FLORALINDA.- ¡Qué te importa!

PIROPO.- Ándale, así... *(Pausa.)* Eso se saca uno por ofrecido. *(Pausa.)* Total, si me cortas... *(Pausa.)* Yo respeto tus sentimientos; si quieres llorar sola, pues llora; total... *(Transición.)* Bueno a'i nos vemos. *(Intenta retirarse.)* O si quieres que me quede... *(Floralinda se calma y se muestra amable con su amigo; éste, al observar la reacción, toma asiento junto a ella.)* Tú eres muy buena, Floralinda, y tienes muy bonito nombre, ¿así te lo puso el cura o te lo cambió tu jefa?

FLORALINDA.- Así me pusieron.

PIROPO.- Es bonito nombre. Como el mío. ¿No te gusta mi nombre?

FLORALINDA.- Sí.

PIROPO.- Es raro, yo no he oído muchos como el mío. ¿Y tú?

FLORALINDA.- Yo tampoco.

PIROPO.- ¿Te gusta mucho mi nombre?

FLORALINDA.- Sí, mucho

PIROPO.- ¿Se te cae la baba?

FLORALINDA.- No tanto

PIROPO.- Ah. *(Pausa.)*

FLORALINDA.- Piropo...

PIROPO.- Eh.

FLORALINDA.- ¿Cuántos años tienes?

PIROPO.- Diecisiete entrados a dieciocho.

FLORALINDA.- ¿Ya tienes mujer?

PIROPO.- Bueno...

FLORALINDA.- ¿Es grande?

PIROPO.- Sí, es más grande que tú.

FLORALINDA.- Y ¿cómo la conseguiste?

PIROPO.- Pues... el *pegue*...

FLORALINDA.- ¿Y tú la mantienes?

PIROPO.- Bueno...

FLORALINDA.- Bueno ¿qué?

PIROPO.- Bueno... los dos trabajamos.

FLORALINDA.- ¿Es costurera?

PIROPO.- No, trabaja en el gobierno.

FLORALINDA.- Te da dinero.

PIROPO.- *Régules*...

FLORALINDA.- También le has de pegar.

PIROPO.- No tanto.

FLORALINDA.- ¡Maldito!

PIROPO.- (*Tratando de justificarse.*) Pues ¿qué? Así debe ser.

FLORALINDA.- Ah, sí, ¿por qué?

PIROPO.- Mi jefe dice.

FLORALINDA.- ¿Qué dice?

PIROPO.- Ultimadamente ¿qué? Ni que me estuviera confesando.

FLORALINDA.- Dime qué dice tu papá.

PIROPO.- ¿Y si no quiero?

FLORALINDA.- Dímelo o lárgate.

PIROPO.- ¡Ora... qué curiosidad!

FLORALINDA.- ¿Me lo vas a decir o no?

PIROPO.- Bueno...

FLORALINDA.- Dilo ya.

PIROPO.- Pues dice... que a las mujeres hay que tenerlas bien comidas, bien paseadas, bien apaleadas y bien... si no, te ponen los cuernos... (Pausa.) Floralinda...

FLORALINDA.- ¿Qué?

PIROPO.- ¿Te ofendiste? Tú me obligaste.

FLORALINDA.- Me caes bien, Piropo.

PIROPO.- Está suave (Concluye la escena y vuelve la luz al escenario)

DOÑA CANGRINA.- (Desde afuera.) Gardenitaaa... ¿Dónde anda usted?

GARDENIA.- Voy. ¿Quién es?

DOÑA CANGRINA.- Yooo...

GARDENIA.- ¿Y quién es yooo...?

DOÑA CANGRINA.- Pues yooo...

GARDENIA.- (Abre la puerta.) Pase usted, doña Cangrina, ¡Qué milagro!

DOÑA CANGRINA.- (Entrando lleva en las manos una olla de barro renegrido) Ay, doña Gardenita, vengo con una molestia.

GARDENIA.- No es ninguna, diga usted.

DOÑA CANGRINA.- Que si me hace el grandísimo favor de dejarme usar su lumbre, pues figúrese que se me acabó el carbón y esto está a medio hervor.

GARDENIA.- ¡Ah, pero cómo no!, si está usted en su casa; arrime usted misma la olla del cocido, por favor, que me acabo de poner crema en las manos. (*Hace que se aplica y extiende la crema.*)

DOÑA CANGRINA.- Usted no se preocupe, que me da mucha pena. (*Va a la estufa de petróleo.*)

GARDENIA.- Pero ¿por qué? Al contrario, no sabe usted el gusto que me da recibirla aunque sea en estas fachas.

DOÑA CANGRINA.- ¡Qué cosas dice usted!

GARDENIA.- De veras; con eso de que Sagitario liquidó la fábrica para heredar a las muchachas, nos hemos retirado de la vida social completamente. ¡Qué quiere usted! Todo sea por los hijos. Pero siéntese, Cangrinita, por favor.

DOÑA CANGRINA.- Muchas gracias, nomás un momentito, mientras acaban de hervir. (*Se sienta en el suelo.*)

GARDENIA.- Perdone usted que no le ofrezca algo, pero estos muchachos tan golosos no le dejan a uno nada.

DOÑA CANGRINA.- No se apure usted, que al fin ni lo puedo tomar.

GARDENIA.- Sigue usted enferma.

DOÑA CANGRINA.- Cada día peor.

GARDENIA.- Y ¿qué dice el doctor?

DOÑA CANGRINA.- ¿Cuál doctor, Gardenita?, eso sí que no; yo sé que para mi mal no hay cura.

GARDENIA.- No diga usted esas cosas, qué ocurrencia.

DOÑA CANGRINA.- ¿Para qué me hago tonta? Si el *mal de ausencia* no lo quita nadie.

GARDENIA.- (*Asombrada.*) ¡Jesús! ¿Eso tiene usted?

DOÑA CANGRINA.- (*Presumida.*) Ni más ni menos.

GARDENIA.- ¡Espantoso! ¿Por qué no nos había dicho nada?

DOÑA CANGRINA.- (*Muy natural.*) ¿Para qué, Gardenita, para qué? Con la buena voluntad basta. Luego por andar de lengua larga me lo vayan a robar.

GARDENIA.- No pues eso sí, pero con nosotros debe tener confianza.

DOÑA CANGRINA.- La tengo, Gardenita, cómo no. Si no se las tuviera no les daría estas molestias.

GARDENIA.- ¿Y qué piensa usted hacer?

DOÑA CANGRINA.- ¿Qué quiere usted que piense?, pues ajustarse a la voluntad de Dios y a ver qué pasa.

GARDENIA.- ¡Qué horror! Yo ya veo la voluntad de Dios hasta en la sopa. Usted es tan conforme y está tan ajustada.

DOÑA CANGRINA.- Pues qué me queda. Si la pobreza me tira...

GARDENIA.- ¡Que el orgullo la levante! ¡No faltaba más! No está usted para saberlo, pero mis fondos son de charmes y mis pantaletas de lengerí. ¡No faltaba más!

DOÑA CANGRINA.- Pero con usted es otra cosa.

GARDENIA.- Naturalmente, en mi cuna siempre hubo sábanas de Holanda; pero no puede usted alegar que sufre más quien tuvo y ya no tiene, que aquel que nunca ha tenido, y usted es de éstos.

DOÑA CANGRINA.- No, pues eso sí, pero ¿qué puedo hacer?

GARDENIA.- (*Pensativa*) Usted es una mujer sola...

DOÑA CANGRINA.- Bastante sola...

GARDENIA.- Y además ya está usted muy grande.

DOÑA CANGRINA.- (*Asiente.*)

GARDENIA.- ¿Qué hacer? Porque irse a un asilo...

DOÑA CANGRINA.- ¡Ni lo mande Dios! ¿Meterme a un asilo para luego andar sacando las manos por las hendiduras del zaguán mendigando cigarros o centavos? ¡El peor castigo!

GARDENIA.- Sí, es cierto.

DOÑA CANGRINA.- Por eso le digo a usted que tengo que ajustarme a la voluntad de Dios.

GARDENIA.- (Liquidando el asunto.) ¡Pues ajústese! (Transición brusca) Modestino... Perdónese un momentito. (Gardenia se levanta y va a la ventana.)

DOÑA CANGRINA.- Pase usted.

GARDENIA.- (Desde la ventana.) Modestino... Ve a buscar a Floralinda y dile que la necesito. (Dirigiéndose a otra persona.) Niña, quítate los dedos de la nariz y péinate, mira qué cabeza tienes. (Regresa.) Ay, estos muchachos.

DOÑA CANGRINA.- Son muy traviesos, pero eso es bueno.

GARDENIA.- A, eso sí, para qué quiero tenerlos aquí sentados. (Se sienta).

DOÑA CANGRINA.- ¿Y no van a la escuela?, porque los veo jugando todo el día en la calle.

GARDENIA.- Ah, no, ya no van. ¿Sabe?, antes tenían profesor en la casa y estaban aprendiendo inglés, pero desde que su papá vendió la fábrica para heredar a las muchachas, pues ya no es posible. Y eso de mandarlos a la escuela de gobierno...

DOÑA CANGRINA.- Hace bien; vaya usted a saber qué les enseñan.

GARDENIA.- No, y con la experiencia que tengo con las mayores. ¿Para qué?

DOÑA CANGRINA.- Pues ¿qué les pasó?

GARDENIA.- Ovejas negras, doña Cangrina, ovejas negras.

DOÑA CANGRINA.- Siempre las ha de haber en las buenas familias.

GARDENIA.- Siempre; y es que les di de mamar de lado, por eso me salieron mala cabeza.

DOÑA CANGRINA.- Con razón.

Gardenia.- (*Surge el delirio.*) Sólo Canario, El más hijo de todos los hijos del mundo.

FLORALINDA.- (*Entra.*) ¿Qué quieres, mamá?

GARDENIA.- (*Molesta porque la distrae de sus recuerdos.*) ¡Que te mueras! (*A Cangrina.*) ¿Usted lo conoce?

DOÑA CANGRINA.- (*Sin darse cuenta de lo que pasa.*) ¿A quién?

GARDENIA.- ¡Cómo a quién! ¡A Canario! ¡A mi hijo Canario! (*Inicia el extravío.*)

DOÑA CANGRINA.- Cuidado, Gardenita, que se le va la sombra...

GARDENIA.- (*Profundamente satisfecha.*) Desde que lo di a luz, ¡qué criatura! ¡Lo venían a ver las monjas de todas partes!

DOÑA CANGRINA.- ¡Qué caramba! Yo no vine.

GARDENIA.- Pero usted lo vio después ya crecido.

DOÑA CANGRINA.- Sí, cómo no, si hasta le traje su cera.

GARDENIA.- (*Orgullosa.*) ¡Tan frondoso que no había vieja que dejara en pie!

DOÑA CANGRINA.- ¿Quién le puso el pañuelo para cerrarle la boca?

GARDENIA.- (*Borrando la imagen de su hijo muerto.*) Una loba, una loba, pero déjelo usted.

DOÑA CANGRINA.- Si yo ni lo toco...

GARDENIA.- (*Apurada y con cierta preocupación.*) Es que va a regresar y no sé qué decirle. Me va a encontrar sin ropa y con la suerte en la cara.

DOÑA CANGRINA.- (*Como reflexión.*) ¡Ay, ay, ay, estos hijos tan buenos!

GARDENIA.- (*Comienza a llorar con gran dolor.*) Cómo no he de sufrir si se lo llevó la trampa.

DOÑA CANGRINA.- (*La acompaña.*) Trampa desgraciada, trampa desgraciada.

GARDENIA.- ¡Y huele tanto a cirios!

LEVANTINA.- (*Entra.*) Mamá...

GARDENIA.- (*Pesca a la hija y la lleva la mesa donde piensa que está su hijo tendido. A los gritos entra Floralinda; luego, los niños. Ahoga sus frases en llanto.*) Ay, hija mía, ya no chifla el Canario. ¡Ven! ¡Míralo y llora!... ¡Llora! ¡Llora mucho! ¡Mira cómo le agujeraron la frente...! ¡Llora mucho! ¡Todos que lloren! Ya no tenemos Canario. ¿Por qué te fuiste, Canario; por qué te fuiste? ¿Cómo voy a creer...?

FLORALINDA.- Mamá, mamá, cálmate.

*Entran las plañideras que se colocan rodeando la mesa; también entra Raúl, el amigo del hijo muerto, que se sienta. Luces tenues.*

GARDENIA.- (*Patética, revive la escena de cuando sacaron el cadáver de su hijo.*) ¡No se lo lleven, no se lo pueden llevar! Raúl, tú eres su más amigo, no lo dejes.

RAÚL.- (*Llorando.*) ¡Su más amigo, doña Gardenia!

GARDENIA.- ¡Muérete tú por él! Ya no lo veo.

DOÑA CANGRINA.- (*Entre lágrimas y con entusiasmo.*) ¡Túpale duro al llanto, doña Gardenita!

PLAÑIDERA 1ª.- (*En pregón doloroso las tres.*) Se le murió el Canario...

PLAÑIDERA 2ª.- Se le murió el Canario...

PLAÑIDERA 3ª.- ¡Se le murió el Canario por andar de putaño!

PLAÑIDERA 1ª.- ¡El Canario, el Canario!

RAÚL.- ¡Yo soy su más amigo!

GARDENIA.- (*En el apogeo del sufrimiento.*) ¡Ay, ay! ¡Qué desgracia más dura!

DOÑA CANGRINA.- Si he sabido ni vengo, Gardenita.

*Entra Sagitario, y las plañideras y Raúl desaparecen. Todo se suspende mecánicamente. Gardenia queda tratando de recuperarse.*

SAGITARIO.- ¡Ora! ¿Qué pasa aquí? ¡Qué tanto escándalo!, hasta allá afuera se oye.

DOÑA CANGRINA.- Buenos días, don Pancho.

SAGITARIO.- Usted ¿qué...?

DOÑA CANGRINA.- Vine a ver a Gardenita, pero ya me estaba yendo.

SAGITARIO.- Que sea luego; vuélele.  
 DOÑA CANGRINA.- (*Saliendo.*) Sí, cómo no don Francisco, ya ni me importa mi olla, yo no quería molestar; ahí luego mando... (*Sale.*)  
 SAGITARIO.- ¿Qué pasó aquí?  
 MODESTINO.- Que mi mamá se acordó de su Canarias otra vez.  
 SAGITARIO.- ¿Qué más?  
 MODESTINO.- Nada más... ¡Ah!, que también se tomó una cerveza con el chofer cuando pasamos el río, pero de eso ya hasta le pegaste.  
 SAGITARIO.- ¡Fuera todos! (*Salen todos, Menos Floralinda.*) Tú, ¿no oíste?  
 FLORALINDA.- Yo no me muevo de aquí.  
 SAGITARIO.- ¡Te sales o te saco a patadas!  
 FLORALINDA.- Hazlo, a ver si puedes.  
 SAGITARIO.- ¡Escuintla infeliz, qué te has creído!; ¡te me largas de aquí, que a mí ninguna vieja infeliz me retoba! (*Le va a pegar.*)  
 GARDENIA.- (*Interviene directa.*) ¡Sagitario, no la toques, es tu hija Floralinda!  
 SAGITARIO.- (*Forcejea.*) ¡Quítate, que la mato!  
 FLORALINDA.- ¡Déjalo, mamá, tú estate quieta!  
 GARDENIA.- ¡Salte para la calle, que es muy capaz de hacerlo!  
 FLORALINDA.- ¡Suéltalo, te digo...! (*Sagitario se retira, observa la escena y va a una silla, abatido.*)  
 SAGITARIO.- ¡Viejas montoneras, así serán buenas! Se aprovechan de mí porque las quiero, ¡pero día llegará en que jale parejo con todos y nos lleve la tristeza de una buena vez!  
 GARDENIA.- (*Con amor.*) Ay, Sagitario, ¡qué bueno eres!  
 SAGITARIO.- ¡Al diablo! Las hago sufrir mucho. Siempre como perros y gatos...  
 GARDENIA.- ¿Y eso qué? Así viven todos, no nada más nosotros, ¿qué quieres hacer?  
 SAGITARIO.- ¡Pues entonces que se mueran todos y que se quede vacío este mundo ojete!  
 GARDENIA.- ¡Ni lo mande Dios! Tú tienes hijos...  
 SAGITARIO.- Sí, pero son hijos de la tristeza.  
 GARDENIA.- Pues sí, pero ni modo. Algún día cambiará...  
 SAGITARIO.- ¿Qué cosa cambiará?  
 GARDENIA.- ¡La vida, Sagito, tu vida y la nuestra, la vida de todos, la vida en rosa!  
 SAGITARIO.- (*Amargamente.*) Ya no cambiará la vida, no se puede.  
 GARDENIA.- Ya lo creo que sí, cuando menos lo esperes todo será distinto.  
 SAGITARIO.- Estarás pensando en sacarte la lotería.  
 GARDENIA.- (*Sugestiva.*) O en abrir la jaula... ¿Tú qué sabes...?  
 SAGITARIO.- (*En el borde de la risa.*) Quién quite, vieja cangreja...  
 LOS DOS.- Ja, ja, ja...

*Salen los dos mientras Floralinda, pensativa, recoge el ramito de flores que está en el trastero y frente al público reza.*

FLORALINDA.- En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Santos felices que habitan el paraíso de la Gloria; flores con que coronaron a los ángeles y serafines, al Dios Supremo de la Gloria, así quiero que coronen mi suerte, mi dicha, mi felicidad, mi fortuna y mi vida. Flores santas, ha llegado la hora, por la bendición de nuestro Señor, de que las alabe y las santifique en el nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo y en el nombre de María Santísima, como flor que fue en la coronación de nuestro Señor Jesucristo...

GARDENIA.- (*Entra con un pequeño ramo de flores silvestres y saca de un estante un pomo de vidrio que contiene veneno. Se dirige a la estufa y mientras reza irá vaciando el pomo en las ollas, inclusive en la de doña Cangrina. Todo esto como en una práctica religiosa.*) (*Continuando con la oración de Floralinda.*) En el nombre de María Santísima, flores traigo yo para coronar nuestro destino ¡Oh!, Dios maestro, Señor, bendice estas flores para bien mío. Santa María Magdalena, tú que tienes el valor de la sangre de nuestro Redentor, Virgen gloriosa, derrama nueve gotas en este sagrado alimento.

FLORALINDA.- Oh, mi Dios Redentor eterno de la Gloria, acuérdate, Padre amoroso, por tu santísima resurrección, El Sábado de Gloria, cuando repicaron las campanas, cuando te recibieron las once mil vírgenes y toda la corte celestial coronándote de flores maravillosas, pues con tu nombre santísimo y tu poder, te pido estas flores para mi vida.

GARDENIA.- Gloria al padre Jehová, Dios de los ejércitos; gloria para este alimento, gloria a nuestro Señor, gloria a nuestra Madre Santísima, gloria para este alimento, para mi familia y para mí. Oh, mi Dios sacrosanto, Rey de la Gloria, danos la paz; Tu santísimo nombre me valga y me quite de mi cuerpo ruinas y desgracias que me haya puesto el poder de Lucifer, pues con tu santísimo nombre y bendición, las romperé con este alimento; venceré y triunfaré como triunfaste Tú, al subir al Cielo y a la Gloria, cuando repicaron las campanas anunciando tu resurrección.

FLORALINDA.- Se abrió la Santísima Gloria para esperarte; floreció el Paraíso para esperarte en cuerpo y alma... (*Pausa.*)

GARDENIA.- (*De espaldas a Floralinda.*) Floralinda...  
 FLORALINDA.- ¿Qué quieres, mamá?

GARDENIA.- ¡Ah! ¿Estás ahí, cómo no te vi? ¿Qué estás haciendo?

FLORALINDA.- Estaba rezando, pero ya acabé.  
 GARDENIA.- ¡Qué linda hija tengo! ¿Pero rezando a estas horas? A ver dame un beso, acércate... (*La besa.*) No, pero así no, uno bien tronado. (*La vuelve a besar.*) Así, mi vida; tan linda mi florilegio. Ándale, corazón ya pon la mesa y

llama a tus hermanos que ya se vengán a lavar las manos.

MODESTINO.- (*Entrando*) Oye, mamá, que dice Levantina que le chifló el Canario un ojo.

GARDENIA.- Ni una palabra más, ve a dejar esa olla. (*Se refiere a la olla de doña Cangrina*) (*El niño lo hace.*) (*A Floralinda.*) Flora... Hija ..., ¿No te sientes feliz?

FLORALINDA.- Fíjate, mamá que sí. ¿Por qué será?

GARDENIA.- Que te sientes feliz por que eres buena y Dios escucha a las niñas como tú.

SAGITARIO.- (*Entrando y observando la escena.*) Ahora ¿qué se traen mis urracas?

GARDENIA.- Ay, Sagitario...

FLORALINDA.- No comiences, papancholo.

SAGITARIO.- No, ahorita no. Es la hora de comer; como quien dice, la mejor hora del día. (*Se dispone a ir a la mesa.*) ¿Dónde están los cachivaches?

FLORALINDA.- ¿No quieres comer primero?

GARDENIA.- (*Apresurada.*) ¡No! Todos juntos, Se van a portar bien.

SAGITARIO.- Claro que todos juntos y aunque se porten mal. Véngase, mi Gardenia, y prepare su do de pecho. A ver, los dos juntos. (Abrazados, van a la ventana.) Ahora...

LOS DOS.- NIÑOOS... El alimento está servido.

SAGITARIO.- ¿Eh?

LOS DOS.- Ja, ja, ja... (*Sagitario se sienta a la mesa.*)

GARDENIA.- ¿Ya te lavaste las manos?, a ver.

SAGITARIO.- ¡Ah, qué caramba! Es lo único que me faltaba.

FLORALINDA.- (A los niños y desde la ventana.) ¿Van a entender o no? ¿Qué cosa esperan? Recojan eso. ¿Oyeron?

SAGITARIO.- Bueno, y después de todo, ¿qué cosa hay de comer?

GARDENIA.- (*Con gracia y picardía*) Sorpresa...

SAGITARIO.- A ver... (*Intenta ir a la estufa.*)

GARDENIA.- ¡No! Te digo que es una sorpresa. ¡Espérate! (*Entran los niños.*)

SAGITARIO.- Mira que si no me gusta, te lo aviento en la cara.

GARDENIA.- Y si te gusta ¿qué?, ¿me la acabas a besos?

SAGITARIO.- Eso quisieras, vieja *jetona*...

LOS DOS.- Ja, ja, ja...

LEVANTINA.- Mamá, ¿cuántos años tengo?

GARDENIA.- Treinta y cuatro.

LEVANTINA.- ¿Y Modestino?

GARDENIA.- Sesenta, y cállate la boca. ¿Ya se lavaron las manos? Bueno, Floralinda, pon el tenate de las tortillas y sirve la sopa.

SAGITARIO.- ¡Ah, caramba, hay sopa!

GARDENIA.- Te dije que era sorpresa.

MODESTINO.- ¿Qué es sorpresa?

GARDENIA.- (*Aleccionadora.*) Sorpresa es el nombre que se le da a la dicha.

SAGITARIO.- ¿A la dicha o la sopa? ¿En qué quedamos?

GARDENIA.- Quedamos todos juntos.

LEVANTINA.- Mamá, fíjate que me chifló un ojo el Canario.

GARDENIA.- Ni una palabra, ni una palabra.

SAGITARIO.- ¡Ah, qué buena está la sopa de estrellita!

MARCHITANIA.- Tú no te persinaste papá.

SAGITARIO.- Yo nunca me persino, pero tú sí y va por los dos.

MODESTINO.- Es que tú eres judío, ¿verdad, papá?

GARDENIA.- ¡Jesús! Pero ¿de dónde? ¿Ah, qué muchacho, ¿dónde aprendiste eso?

MODESTINO.- Me lo dijo la vieja del cinco.

GARDENIA.- ¿Doña Cangrina? Vaya.

SAGITARIO.- Vieja *valleja*

GARDENIA.- Qué raro, es muy buena gente.

SAGITARIO.- (*Ordenando otro platillo.*) Lo que se sigue.

GARDENIA.- Se siguen las descorazonadas.

SAGITARIO.- ¡Vienen!

MARCHITANIA.- ¿Cuento hasta ocho, mamá?

GARDENIA.- No, ahorita come. (*Floralinda alarga el brazo para coger el salero.*) ¿Qué quieres, corazón? ¿Yo te lo doy?

LEVANTINA.- ¿Pican las descorazonadas?

MODESTINO.- Yo no quiero.

MARCHITANIA.- Ni yo.

GARDENIA.- ¡¿Qué?! Aquí se come uno todo o se lo doy a la fuerza.

LEVANTINA.- (*Remilgosa.*) Pero si no me gustan.

GARDENIA.- ¡Se las come, y nada de chillidos!

SAGITARIO.- (*Muy tierno*) Cómanselas hijitos, cómanselas. Verán qué sabrosas están.

GARDENIA.- ¡Ora! Llevan suspiros de carne. Cuidado con las espinas.

SAGITARIO.- (*Saboreando.*) ¡Cómo te escupes las manos, desdichada!

GARDENIA.- Hijo mío, ¿hasta ahora te vienes dando cuenta? ¿Quieres más?

SAGITARIO.- ¡Ah!, y se puede repetir...

GARDENIA.- Claro, tengo la cazuela llena.

SAGITARIO.- Échale, pues. (*A los niños.*) ¿Qué tal mis desesperados, no les gusta?

MODESTINO.- Ahora sí.

LEVANTINA.- Es que no les puso ajos.

FLORALINDA.- Saben como a ternura infinita.

GARDENIA.- ¡Sepa a cómo sepan, pero cómanselo ya! Dios nos dio el alimento y no debemos hacerle el feo.

MODESTINO.- ¿A Dios?

GARDENIA.- Ni a Dios ni al alimento, que a lo mejor se *pasma*

MARCHITANIA.- ¿Qué se *pasma*?

GARDENIA.- Pues Dios o el alimento, según y conforme.

SAGITARIO.- Dame agua, vieja.

GARDENIA.- Agua bendita, hijo. ¿Dónde pusiste los jarros, Flora?

FLORALINDA.- *(Muy lírica.)* Los quebraron todas las gentes, las ventanas con serenatas; las suavidades de la piel enemiga; los vestidos de novia; la cama que no descubriré nunca... Todo eso quebró los jarros.

SAGITARIO.- Así me gusta, mi hijita.

GARDENIA.- Beberemos entonces en las manos. A ver, póngalas.

SAGITARIO.- Deja, no te afanes, yo bebo de la llave.

MODESTINO.- Mamá, doña Cangrina está muy vieja, le va a saber el agua a caño.

GARDENIA.- No importa. Quién quite y se desahogue. *(Pausa. Ahora, parada detrás de sus hijos reunidos, dice:)* Sagitario, éstos son tus hijos. ¿Los ves?

SAGITARIO.- Te veo a ti, Gardenia, entre mis hijos.

GARDENIA.- Como la familia más lograda de todo el Nuevo Mundo.

SAGITARIO.- Bendita tú entre todas las mujeres.

MARCHITANIA.- Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho.

MODESTINO.- Vámonos con Pancho Villa.

GARDENIA.- Niños, ¿cómo se dice?

LOS TRES.- ¡Gracias a Dios, que nunca nos falta!

FLORALINDA.- Todos vénganse conmigo para que dejemos dormir a papá.

MARCHITANIA.- Mejor nos cuentas un cuento.

LEVANTINA.- Ay, este ojo me lo chifló el Canario.

*Salen los niños con Flora. Sagitario, limpiándose los dientes, va a acomodarse a un sillón para dormirse. Gardenia lleva los trastes sucios al lavadero, limpia un poco la mesa y se sirve la comida. Sentada a la mesa toma una tortilla y empieza a sopear con fruición y ternura al mismo tiempo; Sagitario se ha dormido. Por el área superior derecha una luz intensa y azul precede a la llegada de un Ángel Nuncio con diadema y alas de hojalata, túnica roja y bucles rubios. Mientras habla, Gardenia debe seguir comiendo.*

ÁNGEL NUNCIO.- Venga la luz, Gardenia, venga la luz. Ponte tu vestido nuevo, Gardenia, porque te van a pegar. Ya te lo dije, ya te lo dije, tienes tanto corazón, que no te cupo en el pecho. Te lo dije, te lo dije. Dios te bendiga, Gardenia; te dé la felicidad, Gardenia; madre amante, madre admirable, espejo de justicia, trono de la eterna sabiduría, gloria de nuestra alegría. Gardenia, la vida se te brindó y tú apuraste la copa de la dicha; el bálsamo de la tranquilidad, la sangre de la ventura. Dios te salve tú, que llena de gracia ofreciste a los dioses miles de víctimas como indudable cura de tus males. Hiciste espléndido sacrificio y saliste victoriosa; mira piadosa por nosotros; los infelices, los tristes, los callados. Vino la luz, Gardenia, vino la luz. Pues ten

presente que te alabamos y te bendecimos, Gardenia.

*El ángel se retira con solemnidad; la luz brillante desaparece y al cabo, Gardenia cae sobre la mesa presa de un llanto fuerte y amargo. Así dura y cuando va recobrando la calma tocan a la puerta. Tras de pausa suspensiva, habla Gardenia.*

GARDENIA.- ¿Quién?

CANARIO.- *(Desde afuera muy suavemente.)* Yo, mamá.

GARDENIA.- ¿Tú?... *(Reconoce la voz de su hijo muerto.)* Pasa... Está Abierto. *(Se abre la puerta y entra Canario; Sagitario ha despertado y sorprendido espera a su hijo.)*

CANARIO.- Papá... *(Se abrazan conmovidos cuando Gardenia se adelanta a las áreas inferiores y de frente al público, espera dignísima a Canario. Éste se separa de su padre y sumamente emocionado le dice a su madre:)* Gardenia... *(Llega hasta ella y rodeándola amorosamente quedan los dos de frente al público. Canario hunde su cabeza en el cuello de su madre, mientras ella, muy controlada en su expresión, le toma las manos. Sagitario, que contempla la escena, saca su paliacate y se enjuga las lágrimas.)*

SAGITARIO.- Bueno, vieja mula, se te hizo. *(Gardenia volteo y queda frente a su hijo, lo mira con ternura extraordinaria y saca un pañuelo del seno para limpiarle los ojos.)*

GARDENIA.- Ahora estás aquí con nosotros. ¿Cómo has estado?

CANARIO.- *(Conmovido.)* Sin ustedes... Oooh...

GARDENIA.- Serénate, Canario, ahora estás aquí.

CANARIO.- Nos tenemos que ir.

SAGITARIO.- ¿Cómo que nos tenemos que ir? El "nos" me suena a mitin.

CANARIO.- A eso he venido solamente, a llevarlos conmigo.

GARDENIA.- *(Encantada.)* Sí, mi vida.

SAGITARIO.- Pero, ¿a dónde?

CANARIO.- A mi casa. Tengo una casa muy grande en la que viviremos todos juntos.

SAGITARIO.- ¡Vaya!, y ¿ladrónde?...

GARDENIA.- ¡Sagitario!

CANARIO.- *(Riéndose.)* Ah, viejo mula, es que me casé.

SAGITARIO.- *(Extrañado.)* ¿Te casaste?, y nosotros nos vamos contigo...

GARDENIA.- Sagitario, no es el momento de chocanterías, Te lo estuve diciendo todo el tiempo y no me lo creíste.

SAGITARIO.- Bueno y ¿con quién?

CANARIO.- Con la mujer más maravillosa de todas.

SAGITARIO.- ¡Quién te oyera, desgraciado!

CANARIO.- Es rica, muy rica, y me quiere con toda el alma. Ahora mismo la traigo.

SAGITARIO.- ¡Un momento! ¿Es que está ahí?

CANARIO.- Me espera en el coche, porque quiso que yo entrar primero para darles la sorpresa.

GARDENIA.- Ve, Canario, que tu esposa será bien recibida. *(Sale Canario. Ahora muy solemne.)* Floralinda... prepara mi vestido nuevo.

SAGITARIO.- *(Desconcertado.)* No cabe duda, estoy hecho un tarugo...

FLORALINDA.- *(Entra ataviada con una túnica rosa y cinto de oro.)* ¿Qué con tu vestido nuevo, mamá?

GARDENIA.- Que me lo prepares. Y quédate aquí porque Canario ha regresado y salió a traer a su esposa. Pásame los pasadores.

FLORALINDA.- ¿Ha venido? ¡Gracias a Dios!

SAGITARIO.- Me lavaré la cara, por lo menos.

GARDENIA.- Apúrate, niña. *(A Sagitario.)* Así estás bien. *(Se oye la voz de Canario conduciendo; él entra primero e introduce a la Calavera Catrina de Posada.)*

CANARIO.- Papá, mi esposa.

SAGITARIO.- Mucho gusto.

CANARIO.- La Gardenia del alma.

GARDENIA.- Señora...

CANARIO.- *(Al entrar Floralinda.)* ¡Flora!

FLORALINDA.- ¡Canario! *(Se abrazan y después dirigiéndose a la Catrina.)*

CANARIO.- Mi hermanita.

SAGITARIO.- Siéntese usted, señora. *(La Catrina se sienta y da muestras de sobria amabilidad y de discreción.)*

GARDENIA.- Pero, ¡qué elegante! Toda una sorpresa. ¡Precisamente la mujer que habíamos soñado para nuestro Canario!

SAGITARIO.- ¡Buena que está tu mujer, muchacho!

GARDENIA.- ¡Sagitario!

CANARIO.- Y lo maravillosa que es. Ya la irán conociendo poco a poco.

GARDEINA.- ¿Gusta usted una copita?

CANARIO.- No, no te preocupes, no toma absolutamente nada; y además, ¿ya están listas? Vámonos yendo.

GARDENIA.- ¡Pero qué pena! ¿Qué va a decir tu señora? Se ve tan de buena familia.

CANARIO.- Ella no dice nada, y desde este momento no le vuelven a decir "tu señora" sino "mi hija", ¿entendieron?

GARDENIA. ¡Oh, qué barbaridad! Pero, un dulcecito...

CANARIO.- Vá-mo-nos, que se nos hace tarde.

SAGITARIO.- *(Imperativo.)* Gardenia...

GARDENIA.- Yo estoy lista en un minuto. Flora, los niños... *(A la muerte.)* Con su permiso, "mi hija". *(Sale.)*

FLORALINDA.- Con permiso. *(Sale.)*

CANARIO.- Tú, papá, ¿ya estás listo?

SAGITARIO.- A la hora que tú digas, pero ¿se verá bien esto?

CANARIO.- Es lo mejor que les puede pasar; ¿para qué seguir pensando si yo ya di con la vida?

SAGITARIO.- Pues yo seré muy *conchudo*, pero a mí me da pena. ¿Qué va a decir tu señora?

CANARIO.- Vuelta con eso. Mira, papá si te quieres quedar, quédate y punto. ¿Qué dices?

SAGITARIO.- No, naturalmente.

CANARIO.- Entonces, apúrate. ¿Ya, mamá?

GARDENIA.- *(Desde afuera.)* Un segundito, por favorcito.

DOÑA CANGRINA.- *(Entrando y con maquillaje especial que indique que también está muerta.)* Doña Gardenitaaa...

SAGITARIO.- ¿Qué hubo?

DOÑA CANGRINA.- ¡Ay! Ustedes perdonen, pero vi la puerta abierta.

SAGITARIO.- Pásele... éste es mi hijo y su señora.

DOÑA CANGRINA.- ¡Mire nomás! ¡Qué bueno...! ¡Qué bueno...!

CANARIO.- ¿Qué tal, señora?

DOÑA CANGRINA.- ¡Qué bueno!

SAGITARIO.- Y nos vamos con ellos a vivir.

DOÑA CANGRINA.- ¡Qué dichosos son! ¿Quién tuviera un hijo?

CANARIO.- ¿Si usted gusta? Encantados.

DOÑA CANGRINA.- Dónde cree usted ¡Qué pena!

CANARIO.- ¿Por qué?; de veras. Si usted gusta. ¿Verdad? *(La catrina asiente.)*

SAGITARIO.- Órale, doña Cangrina, pues ¿a qué le juega?

DOÑA CANGRINA.- Pero, ¿se ve natural?

GARDENIA.- *(Entrando y refiriéndose a Cangrina.)* ¡Cómo! ¿Usted en esas fachas? ¿A qué horas arregla sus cosas?

DOÑA CANGRINA.- Pues qué cosas, Gardenita; en caso de ir, ¿qué me podría llevar?

GARDENIA.- Bueno, entonces no más alísele el pelo. *(Transición.)* Floralinda, trae a los niños. Sagitario, tu sombrero. *(Sale Floralinda con los niños, vestidos de angelitos.)*

GARDENIA.- A ver, saluden a su nueva hermana y díganle cómo se llaman.

LEVANTINA.- Levantina, reina del sol, a sus órdenes de usted.

MARCHITANIA.- Marchitania, clara mañana, a sus órdenes de usted.

MODESTINO.- Modestino, lucero de la tarde, a sus órdenes de usted.

GARDENIA.- Muy bien, Un abrazo a su hermano y vayan saliendo. Adelante, Floralinda. Sagitario... Usted atrás, Cangrinita.

DOÑA CANGRINA.- Gracias a Dios, que nunca falte. *(Salen los niños y Floralinda.)*

CANARIO.- ¿No olvidas nada, mamá? *(Sale Cangrina)*

GARDENIA.- *(Muy plena.)* ¡Todo absolutamente, hijo! *(Salen Canario y la Catrina.)* Sagitario, estás de suerte, mira qué hijo tan frondoso.

SAGITARIO.- No, pues eso sí. *(Salen.)*

TELÓN